

SEXTO MENSAJE 7- DICIEMBRE- 2014

“Estoy aquí para salvar, no para castigar¹.

Dichoso el que escuche estas palabras: el día que menos penséis llegará el Hijo del hombre revestido de Gloria y de Poder².

Escuchad Mis palabras³, no os hagáis los sordos⁴. Nadie es más que su amo, nadie es más que su Maestro⁵, pero vosotros os erigís en dioses y queréis que os adoren; sólo a Dios adorarás, sólo ante Él te postrarás⁶.

Sois una generación perversa y malvada como no ha habido antes; no reconocéis vuestras culpas y pecados. Adorad a Dios en Espíritu y verdad⁷, siempre y en todo lugar en acción de gracias, pues vuestra vida me pertenece; sois míos. Escucha hoy Mis palabras y arrepíentete de todos tus pecados, pues llego con poder a la Tierra. No te escondas, no podrás⁸, Yo sé dónde te escondes, dónde te ocultas de Mí. Sé de tu miedo, sé de tu vergüenza porque has transgredido la ley de Dios, la ley de Moisés, la ley de tus antepasados⁹. No finjas que no te importa. Tienes miedo en tu corazón; el pecado llena de miedo el corazón. Es tarde y estoy a la puerta y te llamo¹⁰, es tiempo de vivir no de morir. Si sigues en el pecado morirás en el fuego eterno, el fuego que nunca se acaba. Si eliges la vida reinarás conmigo en la eternidad, una eternidad de Amor, de Paz y de Justicia, que está reservada para los que cumplen mis leyes. Mis mandatos están en vuestro corazón¹¹; Yo los dejé allí grabados para que siempre estén ante

¹ Jn 3, 17

² Mt 24, 44 ; Mt 25, 13

³ Mt 7, 24

⁴ Jer 13, 10 ; Is 42, 18

⁵ Mt 10, 24 ; Lc 6, 40

⁶ Mt 4, 10 ; Lc 4, 8 ; Dt 6, 13-14

⁷ Jn 4, 24

⁸ Jer 23, 24

⁹ Dan 9, 11

¹⁰ Ap 3, 20

¹¹ Jer 31, 33 ; Sal 40, 8 ; Heb 8, 10 ; Lc 11, 28

vosotros, pero vosotros sois una generación perversa y malvada que no mira al corazón. Estoy a la puerta y llamo; y si tú me abres cenaré contigo y te haré ver la verdad y la maldad que hay en tu corazón; pero, ¿tú la quieres ver? ¿O te escondes de ella porque te es imposible ver tu pecado, te hastía, te cansa tu vergüenza y sigues en ella sin querer salir de ella? ¡No te olvides de Mí, Corazaín¹²!, no te olvides de Tu Salvador que clama a tu puerta día y noche. Muchos quisieron ver los milagros, los bienes que puse en ti y no los vieron; si los hubieran visto hoy estarían en Mi Gloria. Pero tú eres obstinada, te recreas en el mal, no quieres salir de él, eres dura de corazón y por el corazón te perderás, irás al abismo y allí te consumirán las llamas del infierno¹³, porque estuve a tu puerta¹⁴, estuvo tu Salvador a tu puerta y no le abriste, estuve llorando ante ti y no te importó, miraste a otro lado; eres pérfida y sangrienta; matas a tus hijos y te pavoneas de tus vergüenzas. ¡Oh!, el Hijo del hombre muerto en una cruz por ti y tú pavoneándote de tus pecados, los pecados que han clavado a tu Dios en la cruz¹⁵, por los que chorrea Su Sangre de Sus heridas abiertas por tu amor. Su Sangre es el río de gracia en el que debes lavarte, lavarte de todas tus inmundicias, de todas tus basuras, es la Sangre de la Gracia, del Bien, de la Paz, del Amor, de la Justicia; deja que caiga sobre ti, deja que caiga sobre todos. Lavaos en la Sangre del Cordero¹⁶ y seréis salvos; es vuestra única salvación¹⁷, una salvación eterna, para vivir en felicidad y en Amor con el Hijo del hombre una eternidad. Pero Mi Sangre te costará un paso hacia delante en tu vida. Debes acercarte al sacramento de la penitencia¹⁸, decir todos tus pecados al confesor, cumplir la penitencia, ir con un corazón

¹² Lc 10, 13

¹³ Mt 10, 28 ; Lc 12, 5

¹⁴ Ap 3, 20

¹⁵ 1 Pe 2, 24 ; Is 53

¹⁶ Ap 1, 5; Ap 5, 9 ; Ap 12, 11; Jn 1, 29

¹⁷ Ef 1, 7

¹⁸ Esd 9, 15 y 10, 1 ; Dan 9, 3-8 ; Sal 32, 5 ; Sal 38, 18-19 ; Mt 16, 19 ; Mt 18, 18

contrito y humillado de la vergüenza de haber ofendido a tu Salvador, Aquel que te mira en la cruz, que abre Sus Heridas para cobijarte en ellas, para salvarte del maligno. ¡Oh Corzaín, oh pueblo mío!

¿Por qué me has abandonado, por qué me has dejado sólo en la cruz, SI MUERO POR TI, POR TU AMOR? ¿No te compadece verme así? ¿No llega a tu corazón Mi dolor, Mi Amor? ¡¿Qué más quieres de Mí?! He bajado del cielo por ti y me tratas así, ¿qué quieres de Mí? No llores después de tu castigo, pues es merecido, pues debe reinar Mi Justicia; sin Justicia no hay paz, no hay amor, no hay Salvación; déjame que sea justo contigo, déjame que lave tus pecados, tus faltas de amor, déjame que te haga llorar de amor por Mí, por tu Dios y tu Salvador; mira que estoy en la cruz con mis llagas abiertas por ti, por tu amor, ¡¿qué quieres de Mí?! Te he entregado Mi Vida, Mi Salvación, Mi tesoro lo he compartido contigo: El Amor del Padre¹⁹; el Amor de una Madre, Mi Madre para ti²⁰. Eres hijo del mismo Padre que Yo por Mi Amor, ¡¿qué más quieres de Mí?! No me queda nada para entregarte, te lo he entregado todo, todo, todo, amado hijo de Mi alma y suplico cada día por ti ante el Padre²¹, ¿por qué me escupes, me hieres, me abandonas, te alejas de Mí? Esta generación necesita Justicia, la Justicia Divina. He aquí que llego con Poder para instaurar un Reino de Amor, de Paz, de Justicia. Ábreme la puerta que llego para juzgar a todos los hombres que yacen prisioneros del pecado y del mal. Satanás es el dueño de este mundo por la fuerza del pecado y del mal, pero no le pertenece; lo ha cogido por la fuerza del pecado y de la maldad, pero será devuelto a su Redentor, al que murió por este mundo en la cruz²². Le será devuelto en el día y la hora que Mi Padre ha fijado para este mundo²³. Yo

¹⁹ Ef 1, 3-5

²⁰ Jn 19, 26-27

²¹ Jn 15, 16

²² I Jn 2, 2

²³ Mt 24, 36 ; Hch 1, 7

os aviso, esa hora ha llegado. Abrid las puertas al Salvador. No me cansaré de gritaros Mi Amor desde la Cruz. Mi Sangre os grita: Os amo; Mis heridas os gritan: Os amo. Mi Padre lo ve todo desde el cielo. Conducíos como hijos benditos de Mi Padre. El Espíritu Santo os asiste en cada momento²⁴.

Llegó, llegó la hora del perdón, de la Justicia y la Misericordia: “Venid, benditos de Mi Padre”. Y a otros se les dirá: “Alejaos de Mí, no os conozco. Id al fuego que no se extingue”. Amén, Amén²⁵.

Yo os hablo, escuchadme. Yo os hablo por mi querida niña Isabel, escuchadla. Ella es un instrumento veraz de Mi Misericordia. Deseo encontraros bien dispuestos, poned por obra Mis mensajes, vivid el Evangelio. Os quiero, os amo y vengo a por vosotros para llevaros al Reino de Mi Padre que está en los cielos y os espera. Velad, velad y no caigáis en tentación²⁶; ya es tarde. Pronto amanecerá el gran día en el que Yo he de venir²⁷. Os amo, os amo mis queridos hijos, hijos de Mi Alma, hijos de Mi Pasión. Estoy aquí, ya llevo, velad para no caer en tentación. Mirad Mi Cruz, mirad al Hijo del hombre, ensangrentado por vuestro amor. Os quiero, Os amo en un Amor eterno que quiero vivir con vosotros toda la eternidad. Mirad a Mi Madre Santísima, cogeos de su mano. Ella os quiere con un amor maternal²⁸, como una madre os prodigará todos los consuelos que necesitéis en vuestro camino y todos los consejos de una buena Madre. Escuchadla con cariño, con el cariño que se escucha a una madre, con el cariño que Yo escuchaba su Amor por Mí.”

²⁴ Hch 1, 8 ; Jn 15, 26 ; II Cor 1, 21-22

²⁵ Mt 25, 34 y 25, 41

²⁶ Mt 26, 41

²⁷ Ap 22, 12

²⁸ Jn 19, 26-27